

Zitierhinweis

Sabaté Morales, Albert: Rezension über: Emma Southon, La primera emperatriz de Roma, Barcelona: Editorial Pasado y Presente, 2019, in: Exemplaria Classica, 26 (2022), S. 478-482, DOI: <https://doi.org/10.33776/ec.v26.7422>, heruntergeladen über Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

Dieser Beitrag kann vom Nutzer zu eigenen nicht-kommerziellen Zwecken heruntergeladen und/oder ausgedruckt werden. Darüber hinausgehende Nutzungen sind ohne weitere Genehmigung der Rechteinhaber nur im Rahmen der gesetzlichen Schrankenbestimmungen (§§ 44a-63a UrhG) zulässig.

de ficción (novelas, obras de teatro, poemarios, cómics, películas y series) y no ficción (ensayos y géneros afines).

Esta panorámica se cierra con una selección de once textos, del propio Juliano y de autores contemporáneos o cercanos (Sócrates Escolástico, Basilio de Cesarea, Amiano Marcelino, correspondencia espuria y Prudencio). Una cronología de la vida del emperador Juliano y de los acontecimientos contemporáneos más sobresalientes y una selecta bibliografía, ajustada al esquema del volumen y a los propósitos de la colección, ponen punto final a este cuidado trabajo.

Este manual puede ser una lectura interesante para futuros historiadores y filólogos y para quienes deseen una visión rigurosa y fresca de la compleja figura del emperador Juliano.

M^a PILAR GARCÍA RUIZ
Universidad de Navarra
mpgarcia@unav.es

EMMA SOUTHON, *Agripina: La primera emperatriz de Roma*, Barcelona: Pasado&presente, 2019, 270 pp., 24€, ISBN 978-84-948208-7-8.

El presente volumen, publicado originalmente con el título *Agrippina: Empress Exile Hustler Whore* (2018) por la editorial londinense Unbound, se compone como una monografía biográfica sobre la princesa imperial Agripina la Menor (15-59 d.C.), hija de Germánico y Agripina la Mayor, hermana de Calígula, esposa y sobrina de Claudio y madre de Nerón, una figura política de relevancia indispensable de la dinastía Julio-Claudia, considerada la Augusta más importante del primer siglo de nuestra era, cuyo protagonismo histórico ha conllevado inevitablemente una pesada carga de misoginia sobre el personaje.

Emma Southon, autora de la obra, se doctoró en Historia Antigua por la University of Birmingham, donde ejerce como profesora de Historia Antigua y Medieval, especializándose en familia, sexo y religión en época romana, con un especial interés por la figura del emperador Calígula. Southon se caracteriza por un tono cómico en sus explicaciones que en ningún caso pierden su utilidad científica. Pasado&presente, con una política editorial centrada en la publicación de obras de los campos de la historia, la ciencia y el pensamiento que fomenten actitudes críticas, después de publicar *Agripina*, traducida por Marc Figueras, ha publicado también la segunda obra de Southon, *Sangre en el foro: Los asesinatos de la Antigua Roma* (2020).

Southon pone cuidado minucioso en desarrollar las problemáticas interpretativas que acarrea la lectura de la historiografía grecolatina, una cuestión que hace de este volumen un trabajo de un valor académico muy considerable, al tratar las fuentes desde una postura propia del marco explicativo de los estudios de género e interrogando la documentación con espíritu crítico. En primer lugar,

se pone atención en valorar el fenómeno por el cual las mujeres representadas en el género literario de la historiografía clásica carecen de entidad propia verdadera: su aparición en los textos depende directamente de las necesidades del autor para destacar aspectos de la personalidad de los varones y elementos dramáticos de la historia de los hombres, esto es, la política oficial y la guerra. Por este motivo resulta muy ardua la reconstrucción biográfica de personajes femeninos, incluso cuando se trata de Augustas con la presencia política de Agripina, dado que existen lagunas que, en el caso de la princesa aquí tratada, llegan a comprender hasta dos años seguidos de su vida. En segundo lugar, las mentalidades de los historiadores romanos tenían en general un marcado carácter antimonárquico, nostálgicos de una república ciertamente idealizada, de manera que la misoginia inherente en la retórica literaria del período conlleva el uso dramático de las mujeres que son partícipes del poder como herramientas para demostrar la irreverencia y despotismo del régimen imperial. Es decir, la presencia de mujeres en la toma de decisiones se utiliza como prueba de la corrupción y decadencia del Principado, y, a su vez, su personalidad es moldeada con objetivos ideológicos, con tal de satisfacer la agenda personal de los historiadores, que presentan a las princesas como personajes desestabilizadores, con una enorme voracidad sexual, extremadamente violentas y celosas. Cuando, en lugar de presentarse como mujeres histéricas que toman decisiones absurdas, existen mujeres como Agripina que se manifiestan como calculadoras y pragmáticas, estas son proyectadas parcialmente masculinizadas, como una excepción a su género, y, tangencialmente, son utilizadas para ridiculizar a los hombres de sus órbitas que, en contraposición, se presentan como débiles y amanerados. Así, con tal de demostrar la incapacidad de ciertos emperadores, como es el caso de Claudio, tío y segundo esposo de Agripina, estos aparecen en las fuentes como sujetos controlados por sus mujeres y sus libertos, desarrollándose literariamente una inversión de los roles de género: si un hombre debe controlar a sus subalternos, con Claudio sucede al revés, son sus mujeres y siervos quienes le controlan a él y, por lo tanto, es incapaz de gobernar el Imperio. Como comenta Southon:

«Estas historias de mujeres tremendas que expresan sus emociones, incontroladas e incontrolables, mediante una crueldad extrema son habituales en la literatura romana y su objetivo es demostrar a los lectores masculinos por qué no se podía dejar que las mujeres ostentasen ningún tipo de poder» (Southon, *Agripina*, 129).

«El problema, claro está, es que la Agripina de los textos no es una mujer real, sino una representación del declive moral que permite que las mujeres se conviertan en figuras públicas» (Southon, *Agripina*, 117).

Con todo, Southon razona, con argumentos ingeniosos y superando la tradición historiográfica en muchos casos, que detrás de las innumerables capas de ideología y machismo se vislumbra información histórica susceptible de ser interpretada para reconstruir la vida de la princesa.

Las fuentes interrogadas por Southon son, principalmente, Tácito —sobre el cual la autora dirige buena parte de su atención, con una relación de amor-odio muy jugosa—, Suetonio y Dión Casio. Las reflexiones de la autora, además de resultar muy interesantes y valiosas desde el punto de vista metodológico, también incluyen anécdotas y ejemplos sobre la política actual, especialmente británica —acompañadas adecuadamente con notas del traductor cuando es necesario contextualizar—, que ayudan a comprender, con un tono muy irónico y divertido, las dificultades a las cuales nos enfrentamos cuando analizamos las fuentes textuales de las que inevitablemente dependemos para comprender el pasado, con un propósito divulgativo que la autora resuelve con éxito. Nos gustaría destacar, y es un elemento sobre el que queremos llamar la atención, que Southon es una historiadora que no permitirá que el lector termine ninguna página sin soltar una carcajada: su riguroso análisis de las fuentes está repleto de deliciosos comentarios muy ocurrentes que nos ayudarán a comprender lo irrisorio de ciertas realidades que, en cierta manera, acercan el pasado a nuestra mentalidad, con un cautivador tono jocoso.

Los capítulos se estructuran y titulan a partir de los roles que el patriarcado adjudicó a la princesa, es decir, según la relación establecida entre Agripina y los hombres de los que dependía su influencia: *Hija, Hermana, Sobrina, Esposa, Madre*. A su vez, estos capítulos se dividen en apartados que se corresponden con los principales sucesos en los cuales Agripina fue partícipe según las fuentes historiográficas romanas que la mencionan. Incluye también un apartado de notas, un árbol genealógico, un listado de los personajes tratados con su información biográfica, una cronología, un glosario y un índice de nombres propios. Además, comprende un capítulo introductorio dividido en *Introducción: Historia y ficción* y *Una brevísima historia de Roma*, una crónica estupenda desde el punto de vista divulgativo que ayudará a comprender, por un lado, el desarrollo de los acontecimientos que llevaron a la constitución del Principado, y, por el otro, a que el lector iniciado se haga una idea de las implicaciones representativas de las conceptualizaciones de género, feminidad y masculinidad, en la literatura historiográfica grecolatina.

Así mismo, hay que mencionar que las explicaciones de Southon no solo van dirigidas a comprender las problemáticas literarias y la cuestión de género, sino que resultarán muy interesantes para tratar de entender los fenómenos que afectan al desarrollo del Principado como régimen político que, aun tratándose de una monarquía, continuaba siendo desde el punto de vista legal una república: el problema de la sucesión dinástica, donde el heredero no era simplemente designado, sino que tenía que ser revestido de dignidades hasta hacer inevitable su ascenso al trono; la problemática de la arrogancia de la guardia pretoriana, dispuesta a utilizar

su poder contra el emperador si no era adecuadamente gratificada; el laberinto institucional senatorial, basado en demagógicas adulaciones y en la simulación de formalidades —como la imposibilidad de Agripina de participar en el Senado, por el hecho de ser mujer, que no impedía que esperara en una sala contigua en la que parlamentaba con sus senadores entre una sesión y la siguiente.

Una de las cuestiones más interesantes analizadas por el volumen es el papel irremplazable de Agripina en la estabilización del reinado de Claudio: mientras la primera parte del gobierno del emperador se caracteriza por tramas golpistas y constantes ejecuciones de senadores, caballeros y damas, una vez Agripina toma el papel de consorte esta ejerce el poder con meditada efectividad, enviando a los conspiradores potenciales a la periferia imperial, con sus propiedades intactas, ofreciéndoles provechosos cargos alejados de la capital. En este rol, cuyos cimientos había colocado la anterior consorte, Mesalina —ejecutada tras una intentona golpista—, Agripina se convirtió en buena medida en la princesa que permitió la consolidación del Imperio como una verdadera monarquía dinástica —proyecto truncado durante el reinado de su hijo Nerón—, ya una dictadura militar hereditaria:

«La forma en que Claudio había subido al poder, arrebatándosele al Senado mientras se escondía en el campamento pretoriano, acabó por afianzar esta idea. Cuando a Claudio se le concedió el título de Augusto era como si un príncipe se convirtiera en rey; en cambio, la concesión de ese título a Agripina representaba un cambio considerable. Decía a todos que el rey tenía una reina que estaba a su mismo nivel» (Southon, *Agripina*, 137).

En este sentido, Agripina, a la que las fuentes describen masculinizada, pero que ella misma parece que gozaba de presentarse como tal —vestida en público con la túnica militar, eso sí, bordada en oro—, también escribió sus propias memorias, un acto que tradicionalmente se reservaban los grandes hombres como César. Desgraciadamente esta obra no nos ha llegado, pero por algunas menciones que hacen de ella Tácito y Plinio el Viejo, sabemos que en ella Agripina narra dos episodios. El primero, la debilidad de su altiva madre, ya derrotada socialmente por Tiberio, su acérrimo rival, que suplicó entre sollozos al emperador que le permitiera casarse, algo que Agripina pudo contemplar en la privacidad del hogar cuando era niña. En segundo lugar, sabemos que en esta obra la princesa relató el parto de su hijo Nerón. A pesar de no tener más información, podemos apreciar que estos dos elementos forman parte claramente de la intimidad femenina: la fragilidad de una princesa imperial que siempre se presentó tenaz en público, su madre, y el nacimiento de su propio hijo, asuntos de los que los hombres no se ocupaban. Eso nos indica que aun con su carácter pretendidamente varonil, en su autobiografía, obra auto-representativa propia del mundo también eminentemente

masculino, Agripina se permitió introducir componentes de la esfera social femenina, «cosas de mujeres».

En estas memorias probablemente Agripina también procuró presumir de su obra de gobierno, ya que nunca desaprovechó oportunidades para demostrar a través de performances públicas su papel como partícipe del poder de la corona. En este sentido, en palabras de la autora:

«[...] cuando nos fijamos de verdad en el papel que tuvo Agripina en la gestión del Imperio e intentamos eludir la repugnante misoginia de la que se nutren nuestras fuentes, vemos a una mujer competente que consigue sacar adelante los problemas» (Southon, *Agripina*, 174).

Se trata, por tanto, de la primera emperatriz cuyo poder fue efectivo y auténtico, aunque de manera indirecta y apoyándose en los varones bajo su influencia, que transgredió la costumbre impuesta a las princesas, la primera Augusta en ejercer verdaderamente el poder de manera exitosa, cosa que le acarrió, al final, el mismo desenlace trágico que habían experimentado sus antecesores masculinos, asesinada por orden de su propio hijo.

Concluimos, así, que este trabajo aporta una visión fresca y rigurosa que permitirá a los lectores examinar las problemáticas de los estudios de género de la Antigüedad, especialmente durante el siglo I y con relación a la familia imperial, pero también comprender el desarrollo institucional e ideológico del régimen del Principado.

ALBERT SABATÉ MORALES
Universitat de Barcelona
albertsabatemorales@gmail.com

LORIANO ZURLI, *Sul “limen” (sottile) tra congettura e restituzione. Sulla validità delle congetture ritenute palmari*, 2ª edizione ampliata, Anthologiarum Latinarum Parerga VIII, Hildesheim: Weidmann, 2020, 224 pp., ISBN 978-3-615-00444-1.

Di questo volume, che verte sulle possibilità e sui limiti della critica testuale, in particolare sullo statuto epistemologico della congettura, cioè sulle sue condizioni di validità e sulla possibilità di accertarne l’attendibilità, ho recensito già la prima edizione (Perugia: Editrice Pliniana, 2016) su *Bryn Mawr Classical Review* 2018.02.26. Per una presentazione generale del libro, che procede *per exempla* (quello che Zurli chiama “a pragmatical method”) e che presenta quindi una serie di studi di caso appartenenti all’esperienza dell’autore come filologo militante, rimando alla mia precedente recensione (<https://bmcr.brynmawr>.